

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Ayer se ha votado en el Estamento de Procuradores el proyecto de hacienda presentado por el gobierno desentendiéndose del dictamen de la comisión que se había discutido todos estos días pasados.

Esta votación nos parece tan singular como estra-parlamentaria. Ningun cuerpo deliberante puede discutir dos cosas á la vez. El dictamen de la comisión podría contener el proyecto de ley, podría refundirse el uno en el otro; esto era posible; pero ser á un mismo tiempo uno y otro es imposible. En fin, ó se discutió el dictamen de la comisión (y así fue) y entonces el ministerio y el Estamento han procedido mal, votando lo que no habían discutido, ó se discutió el proyecto del gobierno (proyecto del cual no se ha hablado nada y que el ministerio no ha mostrado defender) y en este caso el dictamen de la comisión está por discutir: por consiguiente no debiera notarse nada antes que lo fuese; á no ser que el examen de la comisión sea una fórmula insignificante y la presentación de su dictamen una ceremonia pueril que el ministerio puede ó no admitir.

LISBOA 17 DE SETIEMBRE.

Correspondencia particular.

Incluyo á vds. la contestación del regente á los Pares que le han presentado el consentimiento de las Cortes para el casamiento de su hija. Esta contestación indica que el príncipe elegido es el duque de Leuchtenberg, hermano de la emperatriz. El ministro de Francia se opone según se asegura á este casamiento, aun hay quien añade que se han dado 60.000 francos á alguno para que hablase en la cámara alta contra la familia del duque, lo cual se ha hecho de una manera atroz. En la cámara de diputados ha habido violentas sesiones con motivo de la admisión de un diputado elegido, estando preso por escritos publicados contra el regente. La oposición trabajaba porque fuese admitido: pero el ministerio ganó la votación, aunque solo por 9 votos, que es una señal de que no se puede contar muy seguro.

La salud de don Pedro está muy quebrantada; hace dos días que tuvo nueva recaída, y aunque está algún tanto mejor, se teme siempre por su vida. Si llegase á faltar, la regencia recaería de derecho en la princesa Isabel, que ya lo fue á la muerte de Juan VI. El ministerio actual en este caso trabajaría por obtener otra regencia, pero si la princesa se une al partido de Palmela, triunfará

Contestación del regente á los Pares con motivo del casamiento de la Reina.

Admito con el mayor reconocimiento la nueva prueba de la confianza ilimitada que las Cortes extraordinarias de la nación portuguesa acaban de darme consintiendo que la Reina mi hija se case con un príncipe extranjero á elección mia, sin necesidad de mas aprobación de las mismas Cortes. Me lisongeo poder asegurar á las cámaras que espero conseguir será esposo de la Reina, un príncipe que tendrá mis principios; virtuoso, instruido, independiente de toda siniestra influencia, que haga la felicidad de mi hija y contribuya á la felicidad general de la nación portuguesa, por último, capaz de defender con su espada y un valor igual al de sus antepasados, la independencia nacional, el trono de la Reina y la carta constitucional de la monarquía.

Noticias extranjeras.

BRASIL.

Rio-Janeiro 14 de julio.

Todo está tranquilo y no se sabe haya ningún desorden en las provincias. El senado ha desechado casi por unanimidad y aun sin discusión, la resolución adoptada por la cámara de diputados, sobre destierro perpetuo del territorio brasileño al ex-Emperador.

Se ha publicado el proyecto de reforma de la Constitución. Se compone de 30 artículos, de los cuales 23 tienen por objeto dar á cada provincia su legislación separada: Otros seis se refieren á la regencia que se propone sea desempeñada por una sola persona. El último artículo establece la supresión del consejo de Estado. La cámara de diputados ha decidido por una fuerte mayoría, que no tenía necesidad ni de la aprobación del senado, ni de la sanción del Emperador para dar fuerza de ley á sus resoluciones. Es de temer que la monarquía se comprometa en este país, pues parece que los que actualmente están en el poder la

toleran solamente. Los federalistas y los republicanos no son inquietados, antes al contrario se les mira como patriotas. Al contrario los amigos de la monarquía, son mal vistos y mirados como amigos de Pedro I, y enemigos del país.

SERVIA.

Belgrado 18 de agosto.

Los turcos demiciliados hasta aquí en muchas aldeas del distrito de Szokol y á lo largo del Dwina han salido al fin para establecerse en Bosnia. Estos musulmanes que vivían entre los serbios se habían hecho aborrecibles por sus rapiñas y sus feroces costumbres. La Puerta encargó al príncipe Milosch y al visir de Belgrado Vidri-bajá alejarlos de la Servia por un hatti-scheriff de noviembre de 1833; pero no ha podido ejecutarse hasta el julio próximo pasado. Estos tarcos; aunque bosniacos de origen han hecho alguna resistencia; pero viendo que se recurría á la fuerza, han cedido y pasado del Dwina con sus familias y efectos. El príncipe Milosch los permite repasar el río de vez en cuando, pero sin armas y con pasaportes para recoger sus granos y frutas. Dentro de pocos días irá el príncipe Milosch á Krania para tener una entrevista con el famoso Hussein bajá, destructor de los genizaros que viene de Constantinopla.

SUIZA.

Lugano 30 de agosto.

El miércoles último llegó aquí el rey de Wutemberg, en medio de una lluvia espantosa y de una tempestad tan terrible, que no hay memoria de otra igual. Esto no impidió que S. M. tomase inmediatamente el camino del Splugen para regresar á sus estados. Pero llegado á San Victor, fue sorprendido por un furioso huracán que ha devastado nuestras comarcas y casi milagrosamente pudo retroceder por Bellinzona y por aquí, desde donde se dirigió con precipitación á Como para volver á su reino por los Alpes de los Grisones. Se ignora la causa de la precipitada marcha de S. M.; pero jamás se han visto criados, postillones y caballos desplegar tal actividad en medio de los elementos desencadenados.

ITALIA.

Roma 26 de agosto.

Para aumentar las rentas del Estado se ha hecho la proposición de doblar los derechos de la tarifa sobre objetos de importación. Los ensayos de esta especie han tenido aquí como en todas partes malos resultados. La experiencia ha probado que desde que rige la tarifa moderada, los productos han aumentado considerablemente, y esto ha motivado que se desechase tal proposición. También se ha recordado la salutífera influencia que han producido en la moral pública los impuestos moderados. Pocas personas han sido acusadas y menos castigadas por delitos de contrabando en estos últimos años. Por todo esto se cree, que si hay mudanzas en esta materia, será mas bien para conceder mas libertad al comercio que para restringirla.

Parma 25 de agosto.

D. Miguel de Braganza ha sido recibido aquí peor que en Milan. Vino el 23 acompañado del general Lemos y el expatriado de Lisboa, y se apearon en la fonda del Cangrejo. Apenas se esparció la noticia se reunió una inmensa muchedumbre que silvaron y casi insultaron á los huéspedes cuando salieron en un coche. Entre todos se distinguió un joven llamado Mario Ferrari, que ha sido arrestado por la policía. Otro joven que tambien lo fue, lo hicieron salvar de mano de los agentes de dicha policía los circunstantes. Ha salido de aquí para Roma, pero parece que no quiere pasar por Bolonia ni Florencia.

INGLATERRA.

Londres 9 de setiembre.

La correspondencia de las Antillas anuncia que en las demas islas están los negros en la misma disposición que en la Jamaica, exceptuando en la antigua donde continúan pacíficamente sus trabajos. Aunque no están en rebelión formal los de Jamaica parece que no se sujetan á trabajar como se quiere en calidad de aprendices. Declaran al contrario que consentirán en trabajar si se les dá su salario diario, y carne de vaca ó de puerco en vez de arenque salado.

Segun el Globo con motivo de una carta dirigida por Mr. O'Connell á lord Duncannon, parece probable que pronto se entablarán relaciones íntimas entre el ministerio y aquel diputado irlandés, y aun que acaso formará dicho diputado parte de los individuos encargados en la administración del Estado.

FRANCIA.

París 11 de setiembre.

El coronel inglés Craddock que está en París hace dos días ha dirigido la siguiente carta á un periódico. «París 9 de setiembre. — Sr. editor: Al dar noticias de la guerra que las tropas españolas hacen á los rebeldes de Vizcaya y Navarra, los periódicos franceses legitimistas han abusado frecuentemente de mi nombre para atribuirme cartas en las cuales ya he desesperado del éxito de la causa de la reina, ya he marcado la incapacidad del general Rodil, ó ya la infidelidad y desercion de sus soldados. Mi primer cuidado al llegar á París, es el de desmentir formalmente estos rumores tan contrarios á la verdad. Jamás he cesado de rendir yo el debido homenaje á los talentos militares del gene-

ral Rodil, así como al escelente espíritu que anima á sus tropas y estoy convencido de que, sin las dificultades puramente locales, ya habrían comprimido una insurrección que puede prolongar por algún tiempo la lucha, pero cuyo resultado final no puede ser dudoso. Recorro á V. señor editor para que dé á mi reclamación toda la publicidad posible. — Soy etc. — El coronel Craddock.

Nota de la redacción. Esta carta puede desengañar al público de París de las infinitas paparruchas que respecto á España publican la Gaceta de Francia, la Cuotidiana y demas papeles de su laya, paparruchas que los osacros agentes de la facción en Madrid no dejan de procurar se divulguen en esta Corte para embaucamiento de sus necios é incautos partidarios.

Idem. El Rey irá mañana jueves á Compiègne y permanecerá allí hasta el domingo. Le acompaña el ministro del Interior en esta correría.

El mariscal Gerard ha pasado muy mala noche y la gota le ha subido de las rodillas á los muslos. Los dolores le han debilitado mucho; pero no por eso ha interrumpido sus tareas.

Los progresos del régimen constitucional en el medio día de Europa inquietan mucho al gobierno austriaco, que es el mas inmediatamente amenazado por el espíritu revolucionario. Por esto vemos sin estrañeza que procure reunir de nuevo en un congreso los soberanos de Rusia y Prusia: en Brunn es donde los tres monarcas aumentarán juntos los progresos del sistema constitucional, pero parece que esto será todo lo que podrán hacer probablemente. Sea como quiera el Austria rodoba su severidad respecto sus súbditos italianos y emplea todo lo que le queda de influencia en el gobierno napolitano, para impulsarle á que retire las cortas concesiones que había podido hacer al espíritu del siglo. Puede dudarse que éste sea el medio de contener una explosión.

Entretanto la resolución de los próceres de España sobre la esclusion de don Carlos es un voto decisivo del cual no hay apelación. Solo falta ahora que las Cortes faciliten al gobierno, de cualquier modo que sea, los medios para obligar á don Carlos á que abandone el suelo español. (J. du Com.)

Noticias del reino.

VITORIA 19 de setiembre. El nuevo señor comisionado regio de esta provincia tomó posesion de su importante destino el 16, y al día siguiente se anunció á los habitantes de ella con la noble y franca alocucion siguiente:

Alaveses. — S. M. la Reina nuestra Señora y en su real nombre su augusta Madre dignísima Gobernadora del Reino, se ha servido nombrarme comisario regio de esta provincia, en la que como tal he sido recibido y reconocido. Tan oportuno como justo me parece, y aun me creo con este motivo en el caso de dirigiros mi voz, que si no es tan penetrante y clara como yo quisiera para presentaros el cuadro de vuestros deberes y la estrecha necesidad de su observancia, os aseguro por lo menos que mas eficaces serán mis obras para hacer cumplir la ley que los impone. Tengo fundados motivos para esperar que mas bien y con cuánto placer mio! será un inmediato testigo de vuestra sensatez y amor al orden, de vuestra decision por la mejor causa del mundo, de vuestros reiterados triunfos contra la facción inmunda que destruye estas provincias, y en fin de vuestras virtudes cívicas y morales que un juez severo armado siempre con la espada de la justicia para castigar crímenes. Ya no habrá entre vosotros hombres pertinaces ó ilusos que obcecados en sus antiguos crímenes ó errores traten de turbar el orden, de estraviar la opinión, de conspirar directa ó indirectamente contra el trono tan augusto como indestructible de la mejor de las Reinas, contra el santuario de nuestras Cortes y de nuestras leyes... ¡Desgraciados tales monstruos si los hubiere y yo llegaré á descubrirlos! Su pena será tan ejemplar y pronta como inflexible es la ley que la impone, y firme el carácter del juez que ha de aplicarla.

Muy poco es, alaveses, lo que vuestro comisario regio exige de vosotros; pero lo exige de un modo muy imponente y muy serio: firme adhesion á la justa causa de la Reina nuestra Señora, pronta obediencia á las leyes, puntual observancia de las mismas y bandos particulares de gobierno, sumision á las autoridades, orden y tranquilidad inalterable: ved aquí vuestro deber: cumplidle religiosamente; y á mi cargo queda procurar por todos los medios posibles vuestro bien, y hacer que se borre de entre las disidentes ó rebeldes la hermosa provincia de Alava. Victoria 17 de setiembre de 1834. — Dr. Manuel Barrio Ayuso.

Castor, que al mismo tiempo que Cuebillas y sus compañeros pasaban el Ebro para entrar en Castilla penetraba él con los suyos por el valle de Guriezo con direccion á la provincia de Santander, se retiró perseguido por los Urbanos de aquel valle y los del inmediato de Liendo, cuyos curas dieron el mas bello ejemplo, y se ha reunido á sus antiguos camaradas Sopelana, Ibarrolilla, Heras, Luqui y Goiri en la hermandad de Ayala.

Un nuevo general faccioso llamado Sanz, que se dice haber sido coronel de ejército, se ha puesto á la cabeza de esta gente con una plana mayor muy numerosa, y antes de ayer subió por la Peña del Aro al valle de Losa con direccion á las merindades de Castilla la Vieja. Esta nueva intencion parece que es en cumplimiento de las órdenes que dió en Guernica el pretendiente, á quien se han visto obligados á obedecer estos miserables, aunque con la conocida repugnancia que tienen los vizcainos á dejar sus

nativas montañas, y el temor cerval que á Castilla han tomado los alaveses por el escarmiento y mala acogida que han experimentado las dos veces que anteriormente tuvieron la locura de proyectar tal empresa.

Segun las noticias últimas que tenemos del general Manso, debe hallarse hacia Medina de Pomar, punto inmediato a la capital de las merindades, y muy á propósito por lo mismo para dar otra lección como la de la Molina á los rebeldes, que no tendrán tan fácil escapada ó vuelta á sus guaridas si como se nos ha dicho, se encuentra el brigadier Aznar con sus carabineros en la parte de Mena ó de las Encartaciones.

Cuebillas parece que no ha querido volver á probar fortuna, y se ha dirigido para Navarra con los restos de su facción, que cada día se reducen por los muchos que se le desertan y van presentándose en sus respectivos pueblos de esta circunferencia, algunos hasta con armas, y todos convienen en las grandes privaciones que experimenta la facción y en el desaliento general que va cundiendo hasta en los gefes. Está visto que cualquiera revés es causa para que la facción alavesa manifieste la falta de ánimo, el no de voluntad, de correr los riesgos de la guerra, y que sin la falta de persecucion que ha experimentado, efecto del desprecio con que se la mira, se habria reducido á la nulidad ó cuando menos á lo que podian dar de sí los que se han incorporado en ella desde Vitoria y puntos confinantes á Navarra. Esperamos que con los dos regimientos provinciales que ha dejado en esta ciudad el general en jefe á instancia de nuestro decidido comandante general, sabrá este impedir que las gavillas alavesas paseen impunemente su territorio, y le esquillen con la facilidad que lo han hecho hasta ahora.

En Salvatierra se reunió la division de Córdoba con las de Lorenzo y Figueras que coincidieron al mismo punto en el propio día. Con este motivo se asegura que el general en jefe ha adoptado un nuevo plan de campaña dividiendo las fuerzas del ejército en columnas menos numerosas, aunque bastante fuertes para mandarlas gefes conocedores, prácticos del respectivo país, donde deben operar, y experimentados en esta clase de guerra de movimientos rápidos, y en que el enemigo no se propone defender puntos determinados.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 23 DE SETIEMBRE.

Presidencia del señor Medrano.

Se abrió á las once.

Leida el acta del día anterior, se aprobó.

Durante la lectura de ella, entraron los señores ministros de Estado y Hacienda, y poco despues el del Interior.

Se leyó un oficio del señor don Mauricio Carlos de Onís, Procurador por la provincia de Salamanca, al que acompaña sus poderes y documentos. Pasaron á la comision.

Igual resolucion recayó á una esposicion de don Juan Manuel Subrié, Procurador por Jaen, en la que manifiesta haber hecho ya presente al ministerio del Interior no poder presentarse por el mal estado de su salud, y que habiéndose agrabado mas y mas sus males desde entonces, se ve en la precision de instar al Estamento se sirva admitirle la dimision que hace de su cargo.

Leyóse tambien un oficio del señor marques de Villacampo, Procurador por Burgos, fecho en Vitoria, en el que hace presente que habiendo visto ignorarse en el Estamento la respuesta que dió al señor gobernador civil de su provincia, acerca de la presentacion en esta Corte, la comunicaba ahora al Estamento, diciendo, que la única razon de no haberse presentado era la de no haber recibido aun la orden de el gobierno que necesitaba como uno de los gefes del ejército del Norte. El Estamento quedó enterado.

Otro del señor ministro de Gracia y Justicia, al que acompaña un ejemplar de los libros y documentos pedidos por la comision de código penal, escepto los informes dados por corporaciones y particulares en el año 1820 para la misma materia, diciendo ser la razon de no enviarlos el no hallarse en ninguno de los archivos de su dependencia, sin duda porque no fueron devueltos por la secretaría de las Cortes. Pasaron á la comision de código penal.

Una esposicion de don Bernardino Vitoria, Procurador por Alicante, en solicitud de que el Estamento le conceda un mes de licencia para ir á arreglar sus intereses. El Estamento lo concedió como lo pedia.

Asimismo hizo igual concesion á otra solicitud concebida en los mismos términos de don José Villanueva, Procurador por Badajoz, por hallarse su muger gravemente enferma.

La comision de poderes dijo haber examinado los presentados por don Juan Romero Alpuente, Procurador por Teruel, á los que acompaña varios documentos, como son dos testamentos en los que se le nombra sucesor en caso de faltar el primer llamado; y dos cartas de pago de frutos civiles; pero que no estando expedidas estas cartas á su nombre sino al de un sobrino suyo poseedor de los bienes sobre quien gravitaban, y no probando suficientemente los dos testamentos que dicho don Juan Romero Alpuente estuviere en posesion de estas fincas; y no considerando asimismo ni la renta de 240 rs. asignada por el gobierno como jubilacion, ni la que alegaba tenerle que dar anualmente su sobrino, que ascendia á 120 rs.; no considerando, pues, como legales estas rentas, era de dictámen que se desaprobasen definitivamente.

El Sr. conde de las Navas pidió la lectura de la esposicion con que dicho señor acompañaba sus documentos; y

despues de leida dijo: La propiedad del señor don Juan Romero Alpuente es de tan buena cualidad y acaso mas segura que la que cualquiera de nosotros posee; la propiedad de la renta de 120 rs. que la ley exige para ser Procurador, bien sea en predios rústicos ó urbanos, no puede decirse que no comprenda la que presenta el Sr. Romero Alpuente, pues el por las fianzas que su renta tiene sobre todos los bienes del sobrino, que por una escritura está obligado á pagársela, le da una superioridad sobre todas las demas, pues las nuestras ó cualesquiera otras pueden bajar, y las suyas no se hallan en este caso pues es una renta fija. Mañana tal vez vendrá un Sr. Procurador que el por sí no tenga finca ninguna, pero que su provincia, teniendo en el la mayor confianza, le asigna un censo: este Sr. Procurador vendrá al Estamento, y solo porque no tiene una renta consistente en fincas administradas por él, desecharemos sus documentos, á pesar de haber merecido una alta confianza de su provincia, de ser digno representante de la nacion, é ilustrarnos con sus vastos conocimientos? (El Sr. vice-presidente Medrano que hasta aquí habia ocupado la silla de la presidencia se retiró á su banco, para, como individuos de la comision, responder á las objeciones del Sr. conde de las Navas; quedando el Sr. secretario Gonzalez en calidad de presidente.) Siguió el orador: El Estatuto dice que se justifique una renta propia de 120 rs. El Sr. Romero Alpuente ha acreditado esta renta propia, no consistente en fincas suyas administradas por él, sino en fincas que las tiene un sobrino suyo como lo justifican las dos cartas de pago; y nada tiene que ver que estos 120 rs. los den los bienes directamente á este señor de quien se trata, ó su sobrino sea quien á él se los dé; pues es claro que mas le producirán cuando él se ha obligado á pasar esta cantidad por gozar de sus productos. Y concluyó diciendo que en cuanto á lo espuesto por el señor Romero Alpuente de no poder haber presentado aun algunos otros documentos, aunque no esenciales, tanto por la interception de los correos, como por los trastornos del cólera, si la comision creyese necesaria su presentacion, se le de un nuevo término para que la verifique, pues nada nos debe extrañar cuando vemos que para comunicarse en algunas partes, en sola la distancia de diez leguas, es preciso enviar un propio; y así pido que el Estamento no apruebe el dictámen de la comision.

El señor Medrano.—La comision no tiene ningun interes en desaprobar los poderes de ningun señor Procurador; pero tiene ya reglas que le han establecido; de las que no puede salirse. En las juntas preparatorias examinó todos los poderes y documentos que se le presentaron: entre ellos fueron los del señor Romero Alpuente; y los señores Procuradores presentes entonces, se adhirieron al dictámen de esta misma comision de que no probando suficientemente los requisitos exigidos por la ley, se desaprobaron. El Estamento despues, cuando este individuo reclamó contra el dictámen de la comision, pidiendo como se le concedió el término de 40 dias, ofreció presentar nuevos y suficientes documentos: llegó el fin de este término, y solo presentó los mismos para combatir el dictámen que dió la comision, con el que se conformó el Estamento. (Aquí fue enumerando los documentos presentados, y respondiéndole á ellos con las mismas razones en que el señor relator de la comision habia dicho se fundaba el dictámen).

El señor Alcalá Zamora dijo; que en ninguna parte del Estatuto ni de ninguna otra ley habia hallado que la renta de 120 reales hubiese de consistir en estos ó en aquellos efectos.

El señor Vega y Rio apoyó el dictámen de la comision, fundándose en que la propiedad de la renta anual que presentaba el señor Romero Alpuente, no era la exigida por el reglamento.

El señor Chacon leyó el artículo 14 del Estatuto, y dijo que segun su párrafo 3.º no podia haber duda en la admission del señor Romero Alpuente.

El señor Ochoa apoyó el dictámen de la comision haciendo la diferencia que habia en las clases de propiedad.

El Sr. Mantilla.—Señores, yo creo que el señor Romero Alpuente se halla en el caso establecido por la ley; pues está en posesion de una renta propia que le produce los 120 reales que la misma previene. Además, el Estatuto dice, que para ser Procurador á Cortes se necesita una renta de 120 reales para mantenerse con decencia. El señor Romero Alpuente la presenta, luego está en el caso de ser admitido en el Estamento, y por tanto me opongo al dictámen de la comision.

El señor Serrano (don Gines) habia pedido la palabra para leer el artículo del Estatuto que acaba de citar el señor preopinante anterior, pues dice clara y terminantemente que el Procurador á Cortes haya de estar en posesion de la renta de 120 reales al tiempo de la eleccion, la escritura que nos presenta el señor Romero Alpuente ha sido otorgada con posterioridad á aquella, luego no hay la menor duda que no está en el caso prevenido por la ley. Hay mas, el Estatuto dice tambien, que el Procurador á Cortes ha de pagar contribuciones, porque teniendo la facultad de votar los impuestos, es claro que no lo hará con tanto interes aquel que no tiene que pagarlos. Respecto á lo que ha propuesto el señor conde de las Navas de que se le conceda un nuevo término al señor Romero Alpuente para que presente el requisito ó requisitos que aun puedan faltarle, no puedo aprobarlo, porque ya en la concesion que se le hizo de 40 dias, nos apartamos de la ley, por lo mismo me opongo á esta indicacion del señor conde de las Navas.

Estando el punto suficientemente discutido, se preguntó por el señor secretario Trueba si se aprobaba el dictámen de la comision y quedó aprobado.

Se mandaron pasar á la comision de poderes los documentos presentados por el señor don Juan Morales Diez, Procurador electo por la provincia de Sevilla.

El señor presidente anunció iba á pasarse á la orden del día, que era la continuacion de la discusion pendiente.

El señor secretario Gonzalez leyó la indicacion que hizo ayer por el señor Medrano, que decia así: "si el Estamento juzga hallarse en el caso de que se haga la pregunta que consta del artículo 92 del reglamento."

El señor presidente.—No voy á hablar de la indicacion hecha por mi ayer, sino decir al Estamento que en el caso en que nos halláramos, me pareció que el mejor medio seria reducirlo á una votacion. Por lo tanto, los señores que gusten pueden pedir la palabra en pro ó en contra, y sino se procederá á su votacion.

El señor Belda.—He dicho que el artículo 92 no está en contradiccion con lo que se previene en el título 5.º Los dictámenes dados por las comisiones son proyectos de ley, por que á estas se mandan pasar los proyectos, y segun el reglamento tienen el derecho de variar ó reformar del modo que mejor les parece, y por este solo hecho entiendo yo que el dictámen dado por una comision llega á ser proyecto de ley. Además, no hay ningun artículo en el reglamento que no diga que proyectos de ley son únicamente los presentados por el gobierno, antes por el contrario uno dice "que estos deben pasar á las comisiones, y estas presentarlos en los términos que mejor les parece; luego es claro que el verdadero proyecto de ley es el dictámen presentado por la comision, por que sobre el únicamente puede girar la discusion, como lo hemos visto estos siete dias. El artículo 91 lo espresa bien claramente cuando dice que ningun proyecto podrá discutirse sin el dictámen de una comision. Aquí el orador leyó los títulos 5.º y 7.º, y demostró que este no se oponia á aquel, sino que le daba ciertas formalidades; citó otros varios artículos del reglamento, y prosiguió diciendo: señores, ayer se ha dado una prueba bien triste de buena fe cuando se ha desconocido que hasta ahora siempre ha girado la discusion, durante los ocho dias que hace nos ocupamos de ella sobre el dictámen dado por la comision, y no habra un solo individuo que haya tomado la palabra, que diga que no ha sido en pro ó en contra del dictámen. Aquí tenemos una protestacion del señor presidente del Consejo de ministros, en la que se manifiesta bien patentemente que la comision nombrada para examinar el código penal tiene la facultad de variar, le, aumentarle, ó hacer lo que la parezca; y para que el Estamento se entere de ella la leeré (con efecto la leyó). De consiguiente, no hay la mas pequeña duda de que el Estamento tiene la facultad de modificar ó variar los proyectos. Tenemos otra prueba clara y terminante en la marcha seguida con el proyecto de ley sobre la abolicion del voto de Santiago, que todos sabemos que lo que siempre se discutíó fue el dictámen de la comision. Por todas estas razones concluiré pidiendo al Estamento, que tanto en esta como en cualquiera otra ocasion tenga presente que no conviene por ningun título, si bien debe respetar y no tratar de mezclarse en las facultades y prerogativas del gobierno, al mismo tiempo está obligado á conservar y no sacrificar á ningun temor las que á él le competen.

El Sr. marques de Falces pidió que se leyese el artículo 95 del reglamento, lo que ejecutó el señor secretario Trueba, y en seguida dijo: que prescindia de las observaciones hechas por el señor Belda acerca del celo con que el Estamento debia defender sus derechos, porque no se trataba de establecer un reglamento, sino de sujetarse al que existia.—Que el gobierno presenta un proyecto de ley cualquiera, y este se imprime y reparte para que los señores Procuradores estén bien enterados de él cuando llegue el caso de su discusion, y las comisiones dan su dictámen para la ilustracion de la materia, sin que por eso deje de ser el proyecto de ley presentado por el gobierno el que debe discutirse.—Que solo se han presentado en el Estamento dos proyectos de ley, y el primero que fue el de la abolicion del voto de Santiago, no puede citarse como regla, pues habiendo estado conformes la comision y el gobierno, tanto se habia discutido el proyecto de este como el dictámen de aquella.—Que la libertad del Estamento no consiste en discutir una cosa ó otra, sino en poder aprobar, desaprobar, variar, y desmenuzar los proyectos del gobierno, pues por el artículo 92 no se compromete á aprobar ni una sola linea sino en el caso presente á examinar si se ha de hacer un nuevo empréstito, y si se han de reconocer los antiguos.—Por tanto opinó que se debia aprobar la proposicion del señor Medrano.

El Sr. conde de las Navas, leyendo varios trozos de la sesion del 16 de setiembre en el suplemento á la Gaceta de Madrid, diciendo que en ello solo hacia uso de las mismas armas que le habia enseñado á manejar el señor presidente del consejo de ministros hizo ver que el señor ministro de Hacienda dijo aquel día, que no tenia inconveniente en que se leyese el proyecto del gobierno, con lo cual manifestó que no lo tenia por cosa esencial: que en seguida tomó la palabra en contra, y es claro que no pudo tomarla contra su propio proyecto, sino del dictámen de la comision: que ayer mismo al entrar en materia dijo que se iba á pasar á la votacion de dicho dictámen, y tan convencido de ello que indicó que se debia discutir este por partes. Añadió que habia una razon de conveniencia para el mismo gobierno en que se votase el dictámen de la comision, y no su proyecto, pero que la omitia por consideraciones de algun peso.—Que la razon alegada por el señor marques de Falces de que cuando el gobierno presenta un proyecto de ley, se manda imprimir y repartir, no tenia fuerza alguna, pues á estos dos pasos debia seguirse el de la discusion, y no habiendo recaído esta sobre el proyecto del gobierno, no podia exigirse que se votase sobre ella. Concluyó, pues, pidiendo al Estamento que desaprobase la proposicion del señor Medrano, porque su aprobacion no haria otra cosa que llevarle á un caos de que difícilmente podria salir.

Se preguntó, á peticion de varios Sres. Procuradores, si la materia estaba suficientemente discutida; y se declaró que no.

El Sr. ministro de Hacienda dijo que daria algunas aclaraciones acerca de lo manifestado por el Sr. conde de las Navas.

... aunque lamentaba mucho tener que darlas, porque en esto se perdía un tiempo cuyo valor conocía perfectamente. Que es cierto que el primer día manifestó que no se opondría a la lectura del proyecto, pero fue porque después de la lectura del dictamen de la comisión creyó que, si bien no había inconveniente en que se leyera, tampoco era preciso, puesto que estaba impreso y repartido a todos los Sres. Procuradores. -- Que indudablemente el proyecto del gobierno estaba refundido en el dictamen de la comisión, pues siendo sus puntos capitales el reconocimiento de la deuda extranjera, el modo de pagarla dividiéndola en activa y pasiva, y la concesión del empréstito pedido, de todos tres puntos tratan el dictamen de la mayoría, el voto separado de la minoría, y los discursos de todos los Sres. que han hablado en esta discusión. -- Que es cierto también que pidió la palabra en contra y que no podía ser contra su propio proyecto; pero que rechazando la discusión sobre el dictamen de la comisión, y este sobre el proyecto de ley del gobierno, ambos se discuten a un mismo tiempo, y si S. S. sostuvo siempre el proyecto que había presentado. -- Que cuando en la sesión de ayer pidió que se votase por partes el dictamen de la comisión, fue únicamente porque esta se había separado del orden lógico, que era 1.º reconocer las deudas contraídas anteriormente, y 2.º levantar un nuevo empréstito, cuyas dos partes había confundido la comisión, poniéndole en el caso de temer que produjese un mal resultado la autorización del nuevo empréstito antes de asegurar la suerte de los antiguos; mas luego que vió por el lincaño que hacían varios señores, que no se trataba del orden de votar, sino de batallar una prerrogativa del trono, que debía sostener como medio de defender la libertad, se había opuesto a ello, no incurriendo en una contradicción, sino por medio de una reflexión más detenida; concluyó pidiendo al Estamento que abreviase lo más posible esta discusión para continuar la de la importantísima cuestión que se halla pendiente.

El Sr. Lopez presentó al Estamento que en el artículo 65 del reglamento, hablando de la lectura que debe preceder a la discusión, dice que se leerá el proyecto de ley o el informe de la comisión, presentando las dos cosas a la vez; pero que en los artículos 66, 67 y 68, en que se trata ya de la discusión, se habla solamente del dictamen y no ya del proyecto primitivo, aconteciendo lo mismo en el artículo 78 que trata del caso de ser desechado el dictamen. Manifestó que después de que por una serie de artículos se veía que la opinión de que se votase el dictamen, tiene a su favor la parte dispositiva de la ley, lo está igualmente la práctica inconcusa de los cuerpos representativos, y por lo mismo debía seguirse esta. Añadió que por el interés mismo del gobierno se debía insistir en que se votase el dictamen de la comisión, pues de lo contrario en el artículo primero se va a tocar de nuevo la dificultad que ha sido hasta aquí la manzana de la discordia, y últimamente que en cuanto a la utilidad de la autorización para contraer un nuevo empréstito sin asegurar la suerte de los anteriores, el señor presidente del Consejo de ministros había dicho en otra sesión que los capitalistas de Londres no querían hacer empréstito alguno mientras no se reconociesen los contraídos por las Cortes; y que pues en este punto se hallaban todos conformes, debía desvanecerse cualquier dificultad.

El Sr. presidente del Consejo de ministros dijo, que aunque la cuestión era grave, no era difícil ni árdua si se atendía bien a las ideas y a las palabras. Que se trataba indudablemente de un proyecto de ley, porque tal como le había presentado el gobierno a nombre de S. M., porque abraza lo más grave que se puede tratar en un estado, porque en todas las naciones llevan este carácter las resoluciones relativas a contribuciones y empréstitos; y en fin porque con él se han observado todos los trámites que para tales proyectos de ley previene el reglamento; y siendo un proyecto de ley, ¿cómo se debe votar? preguntó. Viendo lo que previene el reglamento en los títulos que tratan del proyecto de ley. Dijo que esta cuestión encerraba en sí otra gravísima, pues el Estatuto ha reservado a la potestad Real la iniciativa de las leyes exclusivamente; y admitida la doctrina de que una comisión pudiese presentar un dictamen separándose todo cuanto quiera del proyecto primitivo, y después solo se sometiese el dictamen a la deliberación del Estamento, quedaba completamente anulada la prerrogativa Real. Que en el caso presente resultaría que el gobierno había hecho una propuesta, tratándose de la cuestión mas capital para la existencia del Estado, y que su proyecto quedaba tan arrinconado que nadie se volvía a acordar de él; siguiéndose de aquí que pues la comisión se hallaba dividida en dos opiniones, una de cinco individuos opuestos al proyecto del gobierno, y cuatro favorables a él, el voto de un solo Procurador vendría a tener mas peso que la prerrogativa real (murmuró en la galería). Continuó el orador diciendo que todos los artículos que se habían leído versan sobre lo que dice el epígrafe del título 5: *Del modo de deliberar el Estamento de Procuradores del reino*, cuyo título, siendo genérico, incluye solo las reglas generales de deliberación, al paso que el título 7 dice: *Disposiciones peculiares a la discusión de los proyectos de ley*; y por consiguiente éstas son las que deben servir de norma en el caso actual. -- Insistió en que no puede haber ningún proyecto de ley, sino los presentados por el gobierno, y que declarar el Estamento que ha lugar a proceder al examen de las disposiciones particulares que aquellos pueden contener, no priva al Estamento de desear cualquier artículo, rectificarle o modificarle como guste, pues en esta parte es inmensa su facultad. -- Que en cuanto a ser ventajoso al gobierno el que se votase el dictamen de la comisión, porque de votarse su proyecto se iba a tropezar con la dificultad desde el artículo 1.º, no existía semejante ventaja, pues la dificultad se había de encontrar en todas partes, ya fuese en un artículo ó ya en otro. -- Convino en que había dicho que los capitalistas de Londres se negaban a hacer ningún empréstito sin que se reconociesen los anteriores de las Cortes; pero añadió que como entonces estaban reconocidos los que se hicieron después del año 23, solo quedaba duda con respecto a aquellos; y para contar ahora con el mercado de Londres, era preciso saber el efecto que produciría en él el no reconocimiento del empréstito de Guebhard y subsiguientes. -- Concluyó diciendo que la cuestión era, a su modo de ver, muy rara y sencilla, y el Estamento no debía tener dificultad en aprobar la proposición del señor Medrano.

El Sr. Lopez dijo que quería deshacer una equivocación del Sr. presidente del consejo de ministros, de tanto bulto, que solo con deshacerla venia a tierra la mayor parte de su discurso. Que S. S. había preguntado: *siendo proyecto de ley ¿cómo se debe votar?* y no era esa la cuestión, sino *cuándo se debe votar?*

Se declaró estar el punto suficientemente discutido, y habiendo pedido el Sr. conde de las Navas que la votación fuese nominal, cuya idea apoyaron varios Sres. Procuradores, se determinó que lo fuese.

El Sr. secretario Caballero leyó la proposición, y el señor Trueba los artículos 92 y 93 del Reglamento; y habiéndose procedido a la votación, quedó la proposición aprobada por 76 votos contra 36.

Sres. que aprobaron la proposición: Otazu, Cano Manuel (padre), Rodríguez Paterna, Osca, Vitoria, Somoza, Clarós, Marín, Mena, Llano Chavarri, Torrens y Miralda, Larriva, Rivaherrera, Domecq, Miguel Polo, Tosquellas, Medrano, Marques de Montenevros, Bermudez, Coton y Zúñiga, Vazquez Moscoso, Serrano (don Gines), Bonel, Hubert, Martinez de la Rosa, Gonzalez (don Gualberto), Heredia, Santafe, Marques de Falces, Fleix, Bucesta, marques de Someruelos, Moscoso de Altamira, Gargollo, Paez Jaramillo, Carrillo, Bendicho, Rodas, marques de Espinardo, Ezpeleta, marques de Montesa, Alvarez Pestaña, Puga, Valladares, Navia, conde de Toreno, Orense, Redondo, Montenegro, Cuesta, Cáceres, Rascon, Villalar, Cosío, Melendez, Agreda, Gonzalez Perez, Lopez del Baño, Morales, marques de Torremegia, Campillo, Anaya, Crespo de Tejada, Latorre, Ochoa, Fuster, Carrion, Subercase, conde de Adanero, Aguirre Solarte, Romarate, Garay, Camps y Soler, Canals, San Simon y Ayala.

Señores que aprobaron la proposición: Rodriguez Vera, Abargues, Belda, Lopez, Carrasco, Chacon, Gonzalez (don Antonio), Atocha, Garcia Carrasco, Ulloa, Cuevas, Alcalá Zamora, Pedrajas, conde de las Navas, Belmonte, Caballero, Cano Manuel (hijo), Toledo, Pizarro, Diez Gonzalez, Blanco, Mantilla, marques de Montevirgen, Olmedilla, Calderon de la Barca, Abadia, La Santa, Palarea, Florez Estrada, Trueba, conde de Hast, de Pedro, Garcia de la Maza, Batron, Ortiz de Velasco, y Polo y Monge.

Se abstuvo de votar el señor Vicedo.

En virtud de esta declaración del Estamento se preguntó si había lugar a proceder al examen de las disposiciones particulares del proyecto de ley presentado por el gobierno, y habiéndose procedido a la votación nominal, conforme al artículo 91 del reglamento, se declaró que si por 94 votos contra 2.

Señores que dijeron si: Otazu, Cano Manuel (padre), Rodriguez Paterna, Rodriguez Vera, Abargues, Lopez, Osca, Vicedo, Vitoria, Carrasco, Somoza, Clarós, Marín, Mena, Llano Chavarri, Larriva, Rivaherrera, Atocha, Garcia Carrasco, Domecq, Ulloa, Cuevas, Miguel Polo, Tosquellas, marques de Montenevros, Bermudez, Zúñiga, Vazquez Moscoso, Serrano (D. Gines), Bonel, Hubert, Martinez de la Rosa, Gonzalez (D. Gualberto), Heredia, Santafe, marques de Falces, Blanco, Mantilla, marques de Montevirgen, Fleix, Bucesta, marques de Someruelos, Olmedilla, Moscoso de Altamira, Calderon de la Barca, Gargollo, Abadia, Paez Jaramillo, Carrillo, Bendicho, Rodas, marques de Espinardo, Lasanta, Palarea, Ezpeleta, marques de Montesa, Alvarez Pestaña, Puga, Valladares, Navia, conde de Toreno, Orense, Redondo, Montenegro, Cuesta, Cáceres, Rascon, Villalar, Cosío, Melendez, Agreda, Gonzalez Perez, conde de Hast, Lopez del Baño, Morales, marques de Torremegia, Campillo, de Pedro, Anaya, Crespo de Tejada, Latorre, Ochoa, Fuster, Carrion, Subercase, conde de Adanero, Garcia de la Maza, Aguirre Solarte, Romarate, Garay, Camps y Soler, Canals, San Simon y Ayala.

Sres. que dijeron no: Belda, y Diez Gonzalez.

Sres. que se abstuviéron de votar: Chacon, Gonzalez (D. Antonio), Caballero, Pizarro, Trueba, y Ortiz de Velasco.

El Sr. Vice-presidente señaló las diez de mañana para la discusión de los artículos del proyecto de ley presentado por el gobierno sobre reconocimiento de la deuda extranjera; y cerró la sesión a las cuatro menos cuarto.

SOBRE EL PLAN CURATIVO DEL COLERA-MORBO.

Artículo comunicado.

La persona que hallándose en un punto donde exista el cólera, apenas sienta alguna indisposición, como dolor de cabeza, inapetencia, flojedad y algo de diarrea, sin pérdida de tiempo debe meterse en la cama, tomar una ó dos tazas de té hasta romper a sudar, y si hay algo de diarrea, agua de arroz con jarabe de goma. Estas pequeñas indisposiciones suelen desaparecer con solas estas precauciones, si se toman con tiempo; pero si en el principio se desprecian sus rápidos progresos, y la enfermedad se desarrolla con toda su fuerza. En el caso de ser acometidos con mas intensidad, es decir, con vómitos, diarrea y dolor de estómago, ruido de tripas, (síntomas que indican el primer periodo del cólera), el médico debe fijar su atención en el estado del estómago, y observar si los vómitos son escitados por la ocupación de esta viscera, por una abundancia de bilis, por un estado de saburra, ó si son solamente producidos por la inflamación. Es muy interesante hacer esta distinción; pues en el primer caso convendrá adoptar el uso de los evacuentes, como son el aceite, la ipecacuana, que tan ensalzados han sido por algunos, así como lo han sido por otro lado las evacuaciones sanguíneas, sin atender a que lo que en unas circunstancias es útil, en otras puede ocasionar el mayor perjuicio.

En el segundo caso, esto es, cuando hay inflamación, debe emplearse inmediatamente, y sin titubear, las sangrias y las sanguijuelas con cataplasmas emolientes en el epigastrio. En este mismo caso, y cuando los síntomas inflamatorios están bien marcados, algunas veces se ha conseguido el contener la diarrea, poniendo una ó mas veces sanguijuelas en el ano.

En el primer caso, en que hemos dicho que debe ayudarse a la naturaleza con el uso de los evacuantes, se empleará después de estos el agua de arroz con jarabe de goma; y en el segundo, que es el de inflamación solamente, desde luego se dará la misma bebida; pero en corta cantidad a la vez.

No debe cortarse de repente una diarrea que no sea estesi-va; pero si lo fuese, se echarán lavativas de agua de arroz, almidón y una yema de huevo en corta cantidad a la vez: sino basta, se añadirán algunas gotas de laudano, y si aun así no se consigue el fin propuesto, las lavativas con el extracto de ratania han solido llenar completamente nuestros deseos.

En el caso de una simple gastritis, si el paciente se halla atormentado ó con náuseas y arcadas, se le pueden dar unas cucharadas de limonada bastante cargada de ácido, la que frecuentemente hemos administrado con muy buen resultado. También surte muy buenos efectos el agua saturada de ácido carbónico, como igualmente, cuando los remedios indicados no bastan, algunas pequeñas cucharadas de agua común ó agua de arroz con unas gotas de laudano.

Sydenham, que observó esta enfermedad con suma atención, cuando reinó epidémicamente en Londres en los años de 1669 y 1672, empleó principalmente el laudano que lleva su nombre, mezclado con las bebidas, y la mayor parte de los médicos le adoptaron entonces.

Si á pesar de todo esto la enfermedad llega á su periodo álgido, entonces todavía podrá emplearse la sangría si el estado del enfermo lo permite, y solo en el principio de dicho periodo; pues cuando el frío es ya general en el paciente, que su pulso es casi imperceptible, ó enteramente nulo; cuando se han manifestado los calambres con toda su fuerza, y que la cara presenta un aspecto cadavérico, con las manchas moradas, que se observan, con los ojos hundidos en sus órbitas, el semblante desecado, en una palabra, en el periodo álgido, de que por desgracia se salvan pocos; entonces, decimos, que ya no es tiempo de emplear las evacuaciones sanguíneas, por mas que digan sus ciegos partidarios, y las mas de las veces es inútil toda tentativa de sacar sangre. En estos momentos tan críticos en que la suerte del paciente va á decidirse pronto, lo que debe hacerse sin pérdida de tiempo es emplear toda clase de revulsivos a la piel, como sinapismos, cantáridas, botellas de agua caliente en los pies, sacos de arena caliente, una cantárida en todo lo largo de la espina dorsal, ó una tira de franela empapada en aceite de trementina, y puesto á lo largo del raquis ó espina dorsal, poniendo encima otra de lienzo mojada en agua, y pasando en seguida por encima de ambas una plancha muy caliente, hasta que ambas tiras se sequen. Interiormente se administrarán algunas tazas de té ó de infusión de flor de tila, de manzanilla, etc.; y si estas bebidas no promoviesen abundantemente la transpiración como se desea, en cada taza se añadirán cuatro ó seis gotas de amoníaco líquido (álcali volátil), de éter, ó si no un poco de alcanfor. Los baños calientes son también muy útiles; cuya temperatura debe ser de 29 á 30 grados si la frialdad del enfermo es grande. Después del baño y metido en su cama el paciente, se le arropará muy bien, aunque sin sofocarle, con mantas calientes; continuando dándole friegas pues que estas deben darse desde que empieza el frío. Para esto se usarán unas bayetas y el álcali volátil, ó aceite de trementina, tintura de cantáridas, ó el aguardiente ó vinagre alcanforado.

Una de las cosas que mas atormenta á los enfermos es la sed abrasadora, que con tanta ansia les hace desear bebidas muy frias y preferir el agua común á cualquiera otra bebida. Puede darseles, aunque en corta cantidad, y es preferible tomar hielo en pequeños pedazos, que el enfermo dejará derretir en su boca.

Luego que el periodo de reacción se declara, se suspenden todos estos remedios y se vuelven á emplear los antillogísticos con mas ó menos profusión segun la intensidad de los síntomas. Entónces una de las cosas mas temibles, y que para evitarlo debe el facultativo poner todo su celo y conato, es el que por medio de una fuerte reacción, el enfermo no sea atacado de una congestión cerebral. Algunos infelices, fuera ya del mas eminente peligro han sido víctimas de estos ataques. Los remedios escitantes y activos usados en el periodo álgido; la sangre estancada en sus vasos, y que de repente se pone en circulación y con mucha mas fuerza que antes por el impulso que se le ha dado, todo esto nos manifiesta la causa de estas congestiones y de otras muchas inflamaciones que se desarrollan en el periodo de la reacción.

Escusamos decir que el método antillogístico es el único de que se debe echar mano en estas circunstancias; empleando como se debe la sangría, las sanguijuelas sobre la parte inflamada; el hielo en la cabeza en caso de congestión cerebral etc.

Después de atacados todos los síntomas de inflamación, que se presentan las mas veces en el periodo de reacción; le sucede un estado grande de postración; se manifiestan síntomas nerviosos, á veces bastante fuertes y que atormentan muchísimo á los enfermos, en cuyo caso suele bastar para calmar esa agitación nerviosa la infusión de flor de tila con una cucharadita de agua de azahar en cada taza, ó otra bebida antiespasmodica.

La convalecencia que es muy larga, necesita mucho cuidado: debe dirigirse con sumo tino para evitar una recaída, las mas veces mortal. Empezará el convaleciente por tomar algunas cucharadas de caldo de gallina y ternera, colado por un lienzo mojado para que no tenga grasa alguna, y se irá aumentando el alimento en cantidad, conforme vayan reponiéndose las fuerzas digestivas. En seguida se podrá comer un poco de gallina y así sucesivamente. Al principio puede tomarse alguna jaletina con un poco de ácido de limón, pero sin nada de licor ni otro condimento. Cuando el estómago repugna el caldo por suma debilidad, son buenas y aun necesarias algunas gotas de zumo de limón. El flato de que generalmente se padece en la convalecencia se quita con alguna taza de té, de manzanilla ó de tila. Casi todos los cólicos después de una diarrea pasan al estado contrario y si están, á lo mas tres dias sin que se les mueva el vientre, es preciso ayudar con pequeñas lavativas de agua de malvas. Si la debilidad del estómago es estremada, entonces un reparo de vino generoso con vizcochos y canela, ha surtido efectos muy ventajosos. Después que el convaleciente haya tomado alimento durante algunos dias, empezará á levantarse para ir tomando fuerzas. Después de haber observado la diferencia de métodos que se emplearon en Francia, algunos de ellos tan opuestos unos á otros, y que ninguno merecia la preferencia, me decidí á tomar el ejemplo de algunos de aquellos distinguidos profesores; y desde entonces siempre he seguido el mismo método, y puedo decir con tal éxito. La observación y la esperiencia, verdaderas antorchas de la medicina, me demostraron que el método mas acertado era el de llenar las indicaciones sin preocupacion de sistema alguno.

VARIEDADES.

La tribuna de los periodistas

Cada teatro tiene sus bastidores, y los de la cámara de los diputados son la tribuna de los periodistas, y la sala de

las conferencias. Pero ¡ay Dios! la entrada de esta no me es permitida á mi simple profano: para asistir allí es preciso tener una capacidad de quinientos francos, y en general los diaristas no gozan de una renta bastante clara para presentarse delante de los electores cumpliendo con esta condición de *eligibilidad*. Contentémonos, pues, con decir una palabra de la tribuna de los periodistas.

¿Sois un hombre pacífico, gran partidario de que se confundan en una sola todas las opiniones hostiles, y que haya una reconciliación general? ¿Estais pronto á decir á los partidos, como Bertrand dice á los gendarmes en la pieza *L' Auberge des Adrets*, abrácese todos y acábase esto? En ese caso venid á pasar una horita en la tribuna de los *Stenógrafos*, y creereis que está ya realizada vuestra utopía favorita.

Allí es donde reinan efectivamente la mas sincera unión, y la fraternidad mas completa entre los representantes de todos colores. La *Tribuna* da la mano á *Figaro*, el *Messenger*, á la *Gaceta de Francia*, la *Cuotidiana al Nacional*. Carlistas, constitucionales, ministeriales *quand même*, doctrinarios, republicanos, partidarios del *compterendu*, parece que han dejado á la puerta con sus bastones y sombreros todas las animosidades políticas. Esto es facil de concebir, Hartos de las discusiones diarias que tienen que sostener, obligados á trabajar codo con codo por espacio de seis meses, conocen todos la necesidad que tienen de vivir en buena inteligencia y armonía. Entonces se hacen mutuas concesiones, se abandonan á la mordacidad recíprocamente los diputados del color respectivo; y aun á veces para sellar mejor el tratado de la buena armonía, los muerden ellos mismos. Gracias á estas modificaciones la paz se mantiene y se consolida. ¡Ah! si resucitase el buen abate Saint-Pierre á la tribuna de los periodistas es donde iria á pasar los dias durante la sesión.

Este estado de atonía é indiferencia política que afectan los *Stenógrafos* mientras sus reuniones de semestre produce á veces escenas muy graciosas. ¿Veis ese hombre que mira á todas partes como un bobo, apenas sabe andar, y está como asombrado de cuanto le rodea? Ese es un reciénvenido de su provincia, á quien un amigo ha introducido en medio de los periodistas. El pobre aturrido con el diluvio de chanzonetas que llegan á sus oídos hunde á preguntas á su interlocutor. ¿Quién es ese que se rie de la facha del padre Martineau?—Es el redactor del diario de Paris.—¿Será posible? ¿Y ese otro que se burla de la pequeña estatura de Mr. Jauvier?—El redactor del *Renovador*.—¿De veras? ¡Es increíble! Y este que tengo á mi derecha y ridiculiza la voz chillona de Mr. Isambert, y las alas de pichon naturales de Mr. Augier?—Ese es el *correo francés*.—¡Prodigio incomprendible!

Y nuestro sencillo provincial que llega con toda la pureza, vivacidad, y aun diré encarnizamiento de sus opiniones locales, nuestro provincial que si es legitimista, no pasa nunca delante de un *justo medio* de su país, sin estremecerse de horror, y si es republicano arruga la frente cuando ve á su vecino el doctrinario, nuestro provincial, pues, se deja caer sobre su banco aturrido, confundido y anonadado. Pero su santa indignación no conoce ya límites cuando se le hace ver en un corredor á los señores Berryer, Ganneon, Mauguin y Guizot, que en lugar de sacarse los ojos hablan y rien amigablemente. Sale de allí furioso, entra en una diligencia y va á propalar en Brignolles ó en Quimper-Corentin, bellos lugares comunes sobre la inmoralidad de los periodistas y de los hombrss parlamentarios. Este es allí durante ocho dias el testo de las conversaciones de todo el pueblo, y el sustituto del procurador del rey inspirado por las hablillas de las tertulias de chimenea, se apresura á formar una causa contra el periódico de oposición de la localidad, á fin de poder fulminar á su sabor terribles acusaciones contra las *indignidades* de la prensa.

Ya que la sala de las conferencias sea punto prohibido á los *Stenógrafos*, la escalera que conduce á su alta tribuna, no es tan pina que algunos diputados no se dignen subirla de vez en cuando. Ya uno lleva al periódico de su color una anecdota picante que debe producir un maravilloso efecto, y hacer reir á espensas de uno de sus colegas; ya es otro que va á contar inocentemente, á quien debe sacar provecho del cuento, alguna palabrilla de cierto miembro de la cámara. La mayor parte llegan jadeando á entregar al *Stenógrafo*, un manuscrito perfumado y atado con cintas azules ó de color de rosa, y es el discurso que acaban de improvisar y que desean ver impreso al pie de la letra en su periódico predilecto. Durante el curso de la última legislatura, un honorable diputado, á quien los electores de una ciudad del mediodia no nos han vuelto á enviar, era sobremarera intrépido en esta especie de comunicaciones. Apenas habia pronunciado algunas palabras desde su asiento, apenas se habia dejado ver un momento en la tribuna, cuando cogia la pluma, y cada periodista recibia una copia igual de su *elucubración parlamentaria*, que tenia el mismo buen cuidado de mezclar con las espresiones, ¡muy bien! ¡Bravo! *Señales de aprobación*. Se deja conocer que las copias se que-

dan sin publicar, pero el elegido del mediodia no se desanimaba por eso. Sin embargo, en una ocasión halló mejor acogida por su originalidad uno de sus papeles. Fue el caso que el honorable diputado formaba, hacia poco, escisión con el partido de oposición, y en el instante que acababa de emitir en la discusión de una ley orgánica, algunas ideas que contrastaban con los principios de aquella parte de la cámara, despues de cierto pasage notable puso en su copia estas palabras. *Violento murmullo en los bancos de la oposición: el orador mira de hito en hito al lado izquierdo por espacio de un minuto, silencio repentino*. La frasecilla hizo fortuna: pusieron de acuerdo algunos, y al otro dia supo el público por tres ó cuatro periódicos que aquel diputado habia tenido el valor de mirar al lado izquierdo durante un minuto nada menos, y que la magia de su mirada habia impuesto silencio á toda la oposición. El orgullo de M. de P... debió quedar bien satisfecho.

Si en algunas ocasiones ven los *stenógrafos* auxiliados sus tareas por el amor propio de los honorables diputados, hay tambien momentos en que su trabajo es pesado, y pide actividad, inteligencia y ligereza de mano. Si ocupan la tribuna un Dupin (el mayor), un Mauguin, ó un Berryer hay el mas profundo silencio, todos escuchan, y la pluma vuela sobre el papel, y frecuentemente cuando un discurso atrevido ó provocador escita en la asamblea una borrasca, cuando van de un banco á otro las interpelaciones vivas y animadas, el *stenógrafo* aun cuando esté con medio cuerpo fuera de la tribuna, aunque tenga la vista mas fina, y el alma acostumbrada á estas tempestades legislativas, vé que toda su exactitud le sirve de poco, y pierde el sentido real de las frases. Entonces hace decir á Mr. Viennet, yo *desprecio la oposición*, en lugar de yo *desprecio la prensa*, lo cual no vale mas, y entonces es cuando presta á ciertos honorables tales salidas y tan graciosas para interrumpir los discursos, que les adquieren la reputación de hombres de talento, y decididos con oportunidad.

El verdadero momento de descanso para el *stenógrafo* es cuando un nuevo personaje sin importancia, ó un ente nulo del tercer partido sube á la tribuna, y empieza á leer el enorme discurso en que espone su sistema. Despues de haber escrito en su cuartilla la fórmula ordinaria, Mr. N. leyó un largo discurso entre el ruido de las conversaciones particulares, el *stenógrafo* se entrega al placer de la conversación, ó á las delicias de la murmuración, á costa sin duda de los honorables diputados colocados debajo de su tribuna.

La de los periodistas es en general la oficina donde se descubren, se trabajan, y aun se venden esas anecdotas parlamentarias, esas hablillas ó chismes de Pasillo, que van desde allí á circular por todas partes y conmueven á los suscritos en los gabinetes de lectura. Cada uno lleva su contingente, y las noticias comunicadas, divulgadas y amplificadas parten por la noche con la correspondencia de los departamentos, y hacen gemir las prensas de los periódicos de la capital.

En la tribuna de los periodistas es donde mientras la ociosidad de una relación de peticiones recitada por Moni-er Aquiles Vigier, brillan esos mil y un chistes mas ó menos picantes que chispean á la mañana siguiente en las columnas del *Brid' Olson*, y del *Corsario*. En la misma tribuna fue donde lenguas murmuradoras hablaron por la vez primera de la eterna levita de Mr. André del alto Rhin, del perpetuo chaleco blanco de Mr. de Selvandy, del pantalon de librea de gala del ministro de lo Interior; allí fue donde primero se compararon á las señales del telégrafo el movimiento de los brazos de cierto magistrado y el *bueno* del padre Martineau al golpe constante de un molino. Si yo fuera diputado ridiculo votaria la destrucción de esa maldita tribuna.

La revolución de julio quitó á la tribuna de los *stenógrafos* muchos de sus concurrentes, algunos de los cuales estan en las prefecturas y administraciones públicas y otros al frente de los periódicos de provincia. Aquiles Roche fue á morir á Moulins y Cavaignac se entrega é la contemplación política. Solo quedan cuatro ó cinco veteranos del *compte-rendu* (taquígrafos) entre los cuales se nota el decano cabeza blanca, y mano agila, y ese jovial redactor cuya capacidad abdominal casi iguala á la que el Charivari concede á su patron. Los demas esceptuando pocos, son jóvenes que van allí á prepararse para las luchas de la polémica, y que han sanado de la manía de los honores en fuerza del ejemplo de los señores Mahul y Viennet sus antecesores en *stenografía*.

(Le Messager).

HECHO HORROROSO.

Un espectáculo horroroso, tal vez sin ejemplo, tiene profundamente consternado en este momento el cuartel de Pentouville en Londres. Un tal Steinburge, de origen alemán, ha degollado por la noche á su muger y á sus cuatro hijos de tier-

na edad, terminando con el suicidio esta tragedia espantosa. Los pormenores que se han reconocido en el lugar mismo de la escena son demasiado horribles para referidos. Según las apariencias, una de las inocentes víctimas, viendo inmolarse á su joven hermano, resistió largo tiempo á la rabia furiosa de ese monstruo.

Los periódicos de Londres dicen que miles de espectadores se suceden ó se paran en el sitio donde se verificó el suceso. Ha sido preciso recurrir á la fuerza armada y poner en movimiento numerosas patrullas de *constables* para mantener el orden.

Se ha celebrado un jurado, presidido por M. Stirling, para enterarse de los hechos y decidir acerca de su naturaleza, y despues de haber oido varios testigos, ha declarado: que Nicolas Steinburge, á sabiendas y con toda malicia habia dado muerte á su muger y á sus cuatro hijos, y que en seguida habia cometido el crimen de suicidio. En su consecuencia se ha negado la sepultura cristiana á Nicolas Steinburge, y los cadáveres de sus víctimas se enterrarán en el cementerio de la parroquia según las ceremonias de la iglesia.

En los debates no se han esclarecido los motivos que han podido impeler á este desgraciado á cometer tan execrables actos. Se ha hablado del mal estado de sus intereses de resultas de un viaje que acababa de hacer á Alemania. Sobre la mesa de su cuarto se ha encontrado papel, plumas y tinta, lo que prueba en alguna manera que tuvo primero la intención de escribir algo; pero no se ha hallado en parte alguna rastro que manifieste haberlo ejecutado.

El día trece por la mañana las autoridades de la parroquia de Pentouville han colocado en feretros los cuerpos de las víctimas del matador Steinburge; y hubo lugar de ver entonces que las heridas que habian recibido eran horribles, y que las cabezas estaban casi separadas de sus cuerpos. Era tal la fermentación que reinaba en el pueblo, que fue preciso colocar centinelas al rededor de la casa. Decíase que las víctimas se enterrarían el mismo dia en el cementerio de Pentouville, y que por la tarde se daría sepultura á Steinburge en el cementerio de la parroquia de Clerken-Wel. Habíase reunido un inmenso tropel en aquel parage, y el cadáver de Steinburge estaba colocado al lado del de una muger anciana que habia muerto repentinamente. Temíase que el populacho indignado se apoderase del cuerpo del difunto, y para evitarlo, el feretro en que estaba la vieja, se colocó al extremo opuesto del lugar que ocupaba Steinburge. El tropel se dirigió hacia esta parte, y mientras tanto se sacó de allí á Steinburge; pero bien pronto fue conocido el ardor, y el populacho entró precipitadamente en el cementerio. Allí se puso de manifiesto el cuerpo de Steinburge al público, y se le precipitó en una hoya de veinte pies de profundidad. Las ventanas que caen sobre el cementerio estaban llenas de gente que gritaban: ¡porque no se le cuelga! ¡porque no se le quema!

BOLSA DE MADRID del 23 de setiembre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	52	"	53 53 1/2 54		1.510,000
Id. del 5.....		"	58 1/4		1.000,000
Inscri. del 4...		"			
Id. del 5.....	56 1/2	"			167,000
Vales no cons.		"	18 1/4 18 1/2		168,000
Deuda sin int.	10 1/2	"	11 1/8	11 5/8	2.008,570

Cambios. — Londres 38 1/4; París 16 2 3/4; Alicante 1/2 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/2 1/4 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/2 á 3/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 3/4 d.; Málaga 1/2 b.; Santander 1/2 b.; Santiago 3/4 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/4 b.; Zaragoza 1/2 d.; Descuento de letras á 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete y media de la noche: Se dará principio con una sinfonia: en seguida se pondrá en escena un drama histórico original, nuevo, en cuatro actos y en verso, cuyo titulo es *Macias*.

Concluido el drama se ejecutará baile nacional, terminándose la función con el sainete titulado: *Los tres recién-nacidos*.

TEATRO DE LA CRUZ. A las siete y media de la noche: *Parísina d' Este*, opera en tres actos, música del maestro Donizetti.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; García, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaén; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fudade Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Girona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, León; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdader, Tarragona; Puigrubi, Tortosa.